

Bricio y Falero (D. J. Pablo)

Ca 2575

1775

81-9-2^{da} 29

(nº 84)

Discurso

sobre

Las enfermedades cutáneas en general,

su tratamiento hidroterápico.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315411802

6 18871902

12
Dermatosis en general y su trat. Hidrotérapi-
co.

Temores.

No siendo mi propósito tratar con la
extensión que se merece el punto que sirve
de tema, y si anotar á grandes rasgos las
vicisitudes porque han pasado las afeccio-
nes cutáneas, cuyas clasificaciones, y modo
de curarlas han estado sujetas á las
ideas reinantes de cada época, recono-
ciendo unas veces como causa de su desa-
rrollo y manifestación ya una atonía
orgánica como Brown, ya por el
contrario una irritación como Broussai,
en que, uno y otros vacando por térmi-
nos inseguros y de sendas aspiras y

fragoras disputan la esencia de las enfermedades y ponen hipótesis sobre hipótesis vieniendo en suma a formar una amalgama de opiniones incoherentes. Creo imposible ante tantas y tan encontradas opiniones dar una que lleve un peso siendo difícil desarrollar su esencia con pormenores, puesto que con el microscopio se ha descubierto un nuevo campo en que los parásitos, ya vegetales ya animales, son la causa de la mayor parte de los fenómenos morbosos. Pero no obstante confío merecer de V. D. su benevola indulgencia para dar una idea de = Origen y causas de las afecciones cutáneas y su trat.º hidroterápico como el mejor y mas antiguo. =

Las modificaciones que en la piel como consecuencia inmediata de las febres eruptivas o de las infectivas ^{comp} las sífilides se nos presentan con caracteres indelibles, ninguna relación tienen con las propias y exclusivas que tienen su origen, causa y desarrollo en el tegumento exterior, sin que obedezcan las unas veces a un

no causa interna y si sostenida por ferenas morbosas que sufridas sus metamorfosis producen nuevos seres cuya vida constituyen la enfermedad cutánea, pudiendo dar lugar a un cuadro secundario de trastornos funcionales e invadir los órganos mas importantes de nuestra economía comprometiéndolos hasta de la existencia.

La mayor parte, sino todas las enfermedades cutáneas conocidas y clasificadas al presente o no existieron en la antigüedad, o confundidas sus descripciones, oscuras y poco interesantes se las denominó afecciones leprosas. Estas se las conoció en el pueblo Hebreo y antes de que se legislador los libertos de los faraones, ya el pueblo Egipcio que era el que marchaba a la cabeza de la civilización y de cuyo esplendor llegó a la posteridad monumentos de su antiguo poderio, tenía en sus códigos y costumbres ciertas leyes para impedir su desarrollo que parecían sacadas de un moderno tratado de higiene. Sus síntomas fueron consignados

4
en su libro sagrado del que se aprovecharon los Pa-
topros, y bajado en una practica consagrada
por una larga experiencia. Pero nada podia ad-
vantar apenas, esta rama de la ciencia en época
en que no habia edificio, para recoger a los
inspetados de aquellos males, y tener buenas obser-
vaciones, clinicas para demostrar si procedian o no
de causa interna. Si algo pudo escribirse que se
hallara en las bibliotecas de Pergamo o de Ale-
jandria apenas si se salvaron algunos rollos
de las llamas que calentaban las estufas de
los Arabes. Moyses no habla en la biblia y
a mas de preceptos higienicos sobre el ma-
trimonio, dice que, "Maga de lepra para si
aparecen en la piel o puntos inmediatos, otros
mas mundidos, que el resto de la cubierta en gris,
cambiando de color el pelo en blanco y con
portillas relucientes. En tal caso que sea su-
rado de los demas y llevado al sacerdote Aaron
o a su hijo," y continuando la lectura del
capitulo XIII del Levitico dice - fino que
la piel blanca ni reluciente que sea solo
curado por siete dias. Esto nos explica cual

5
era su trat.º solo si que a los que consideraban con
lepra infectiva, les propinaban los baños y el ais-
lamiento, mientras que a los de lepra benigna
los abandonaban a los efectos de la natura-
lera sin duda creyendo como muchos medi-
cos modernos que era una crisis saludable.
Les recomendaba el ayuno y el menor numero
de privaciones posible, porque si bien no se
podian dar una explicacion plausible de
el beneficio que ese tratamiento les reporta-
ban puesto que no tenian los descubrimien-
tos de fisica y quimica con que hoy cuenta
la ciencia, sin embargo la experiencia hija
de la observacion les demostraba que los en-
fermos contagiados eran un peligro para los
sanos. Que si se aglomeraban constitucion
poco de infeccion, que como diria un
higienista moderno, aquellas emanaciones
bajo la forma de nieblas, cuyos jermes
de enfermedades analogas se hallan flotando
en el aire ambiente una vez puestos en
contacto con el tegumento y a mas de esto
acompañados de un contagio inmediato o directo

6
del virus ó principio orgánico morboso, por una consecuencia lógica, se propagaría en grande escala siempre que aquellos átomos putrescibles, y en putrefacción se supieran en contacto con los fermentos, y en circunstancias favorables á su desarrollo.

Pasó el tiempo en que la infancia de la sociedad vivió en la oscuridad nada nos legó, y el periodo místico fué que ni la exposición de los esfuerzos en las puertas de sus casas, ni su estancia en los templos, ya consultando al Oráculo, ya con seguridad sus resultados, en las tablas votivas, pudieran adelantar un solo paso; por el contrario lo relegaban al olvido respetando sus supersticiones y ternas. Durante el periodo filosófico en que la ciencia perdió el yugo que la humillaba saliendo de los templos, y haciéndose disentible, se elevó á una altura que parece increíble, adelantando en su aspero camino y fundándose sobre sólidas bases. Mas á pesar de esto ni la escuela de Crudo, Coos y Alejandria agregaron nada nuevo á esta clase de especulaciones, y en Roma se crearon las palabras, acris, scabies, varus, legum, sabus &c. Las que para cada filósofo

7
eran cosas contrarias, y desobstantado, se vieron admitiendo la división muy antigua de las dermatosis en Lepros, que comprendia las que crecian graves y contagiosas; con la voz Scabies, las erupciones de prurito y picazón y con la voz Herpes casi todas las demás dolencias cutáneas. La escuela Hipocrática creia que las primarias eran producidas por colección de líquido, en tanto que los secundarios de ellos opinaban que provenian del sudor y de la urticacion. El nunca bien ponderado padre de la medicina ejerció del uso y necesidad de los baños minerales, en sus libros de (Veterinaria de sententias, cridiasis, y de uteris afeccionibus). Necesario es pasar por alto los muchos años en que, ó bien pasaron en discusiones inútiles sobre la esencia de las cosas, la composición del Universo, las teorías y sistemas sobre los cuatro elementos, ó los cuatro humores, cardinales; ó bien las luchas y contiendas en que el tuto y la destrucción pasaban su negro manto por todas partes, y la ciencia se postergó, siendo la causa de no dar

8
un paso adelante. Antes parecia que retrocedia y
solo se encuentran plagas alternando con algu-
nos computadones celebres. Hay necesidad de ve-
sur a la época de las Cruzadas, en que las fre-
cuentes expediciones, sino no trajeron riguras de
los santos lugares, en cambio si, la consecuencia
lógica de aquellas grandes peregrinaciones, de
numerosos ejércitos, cuyos individuos, de distin-
tos sexos, condiciones, y edades hacian grandes
trabajas sin bueno, alimentos, ni demas, necer-
sidades higienicas, dando lugar al hambre,
suciedad y enfermedades cutaneas en un grado
espantoso. Este fue el origen y la importacion
a Europa de aquellas asquerosas espinuda-
dy del Oriente, que hacian supe suirado, sus
individuos con preventiva repugnancia puesto q
se creia se pegaban a los vestidos, y se contagia-
ban con la respiracion. Como que eran muchos,
los atacado, y durmaban las naciones, fijaron
en ello su atencion los jefes de las naciones, y
no solo los cristianos, sino que los arabes desple-
garon gran celo por sus enfermos. Al lado de
cada catedral, casa Merquita, se veian

9
establecimientos, beneficis y escuelas para curar
ya por los reyes y los obispos, ya por los Califas.
Allicomunaban la ciencia y modo de curar la der-
matosis veniente, y los jefes no solo consolaban
a los enfermos en sus aflicciones, sino que hasta los
reyes y Papas curaban sus repugnantes úlceras.
Con este apoyo los hospitales se multiplicaron
prodijosamente y sus grandes donaciones, ha-
cian que nada faltara. Se hallaban en las
afueras de las poblaciones, en sitios ventilados
y de agradable alrededor, y todo lo mas pro-
ximo a donde tubiera rios o banos minera-
medicinales. Esto recordaba las construcciones
de los templos de Epidauron, sirviendo de esti-
mulo y norma los Lararito, que eran exclu-
sivamente para los leproso, remontando su
origen al siglo IV. En España el primer esta-
blecimiento de este genero se fundo en Palen-
cia el año 1,067 de orden de el Rey campe-
dor y bajo el reinado de Sanchez II, al cual
siguieron otros muchos que nos refieren la Historia.
En este periodo que la observacion pudo hacer
algo nada adelante en dermatologia el tra-
tado de los quitomas, ni se ocuparon del poq.

y como se desarrollaban aquellas enfermedades. Solo se usaron con profusion los baños, fundados en la experiencia y en los escritos de Plinio y de Arabon en que les demostraba que entre los irracionales, el camello usaba los baños de río y el perro el uso de los sulfuros, en la enfermedad de la piel. Todos los escritos que conservaban en sus bibliotecas de indios, chinos, egipcios, persas, armenios, etc. griegos y romanos, se decían y probaban sus verdaderas indicaciones. Pero como el pueblo romano y el árabe no hubieron tan aficionado por los baños, hasta llegar al abuso y libertinaje mas escandaloso que se ha visto en ellos. En todas las naciones sometidas a su imperio se encuentran vestigios de preciosos monumentos que indican eran piscinas donde mas que para curar dolencias, eran para ostentar el lujo y formar el foco de la molición y el pecado, opidiendo a la moral con sus aguas y el delirio. Asi transcurrió el tiempo hasta que llegó un día en que los reyes conociendo la enervación física que producía en sus subordinados, decretaron sin ninguna consideración la des-

trucción de los establecimientos balnearios como muy provechosos y honestos. En España se realizó por mandato de Alfonso VI, y en Francia bajo el reinado de Carlos VII, en que Santiago Desjardins se pronunció abiertamente contra ellos.

Pasó este periodo y hasta nuestros días cada año hay un descubrimiento en las ciencias auxiliares a la medicina haciendola que adelanta paulatinamente. El año 1446 aparece la obra que con el título de Doctrina de morbis cutaneis) publicó Pleuk profesor de la Universidad de Viena en la que emite sus opiniones sobre sus catorce clases de dermatosis, pero que ni aun así llegó al grado de perfección que era de esperar, por que se creía una muchedumbre inmensa de teorías quedando en pie sus antiguos errores y renovando en Europa la confusión alexandrina. Y como adelantar en un periodo en que se levantaban sectarios del Neoplatonismo como Giacomini que condenaban a un tiempo la medicina antigua y moderna en su tratado (Filosofico y experimental de Medicina y terapéutica.)

12
Otros unos tratados aislados de patología espe-
cial aparecen, como de sifiliografía, de oftal-
mología &c.^a pero incompletos. Mi opinión es
que hoy pudiéramos dividir la patología en
tarea en dos grandes ramas; una en que
las manifestaciones de vesículas, pustulas,
papulas y escamas tegumentarias no son más
que síntomas secundarios de una afección
constitucional ya sea febril como la virue-
la y sus congéneres, ya afebril como la
sifilides, leproides y exersifilides. En el caso
pertenece en su estudio a la patología interna.
Las primeras de esta clase se transmiten por
contacto ya mediato ya inmediato y una es
que el virus varioloso u otro de la misma índole
le ha pasado su periodo de incubación y
desarrolla presentando los síntomas cutáneos
que se deben respetar, siguiendo el médico
un método puramente expectante para estar
en ocasión propicia ayudando siempre a la
naturalera. Así que su trat.^o raras veces es anti-
sifilítico, las más atemperante y casi nunca
abortivo. Si las afecciones son de la segunda

13.
clase como las exersifulas, sifilides &c.^a ya conje-
ntas ya adquiridas, no conviene el método
expectante por que sus manifestaciones, no son
crisis, si no que es necesario un trat.^o em-
pírico y sostenido segun el temperamento y
condiciones del cuerpo y sus periodos, así
que unas veces los tónicos, otras el mercurio
toduro mercurico, ioduro potásico, arsénico
y otros atterantes podran obrar radical-
mente la enfermedad, en union de los baños
de mar, o sulfurosos, termales. De este mo-
do los gérmenes morbosos orgánicos que se
hallan en la sangre produciendo tumores
viciados y próximos a podrirse seran de-
truidos por los refuerzos allegados al prin-
cipio medicativo. La escuela moderna de
Bacini tiene bastantes exageraciones, y errones
y no se explica bien o mejor dicho con clari-
dad cuando pretende decir que es la en-
fermedad cutánea. Así que en sus lecciones
sobre la exersifula dice (que la enfermedad es
un estado accidental y contranatural del
hombre, que produce y desarrolla un conjun-

Lo de desordenes funcionales y organicos aislado o reunido, simultaneos o separados.

La otra rama de la patologia cutanea abraza todas las enfermedades que tienen su modo de ser y desarrollarse siempre en la cubierta exterior y que si producen trastornos graves, son despues de mucho tiempo y de condiciones secundarias. Estas pueden subdividirse segun las modificaciones que sus lesiones anatomicas imprimen a la piel, ya en el dermis o solo en el epidermis; ora interese a toda su estructura o aisladamente, al tejido fibroso, a los foliulos pilosos, glandulas sudoriferas etc. De aqui que la clasificacion que me parece mas aceptable es en dermatosis por causa atropica como la pitiriasis tabescentium, y el desfluviu capillorum. Por causa hipertropica, como las callosidades, verrugas, nevi materni, lentigo, polipos, ictiosis y elefantiasis de los brazos en que participa de la piel y del tejido celular adyacente. Hiperemias, en que el contenido sanguineo esta sujeto a opilacion, como las manchas rosaceas y el eritema solare. Las de causa anemica como la triquerimia por el frio.

Hemorragicas como la purpura por solucion de continuidad de las paredes vasculares.

Las inflamatorias en q. hay trastornos nutritivos de la piel con exudacion que se deposita en el dermis o en el epidermis; estas son muy numerosas, y figuran entre ellas el eritema, erisipela, herpes, Otlicaria, eczema, impetigo, ectima, acné, rufia, psoriasis. liquen etc. Neoplasmaticas, como el lupus o herpes coxal y rojillo.

Parasitarias, como el sabaes, pitiriasis versicolor y herpes tonsurante, y la farria, las primarias por hongos microscopicos.

Qui olvidar los trastornos que la transpiracion cutanea puede sufrir. Todas las demas clasificaciones, que no se funden en la anatomia y en el microscopio son ilogicas y poco practicas.

El tratamiento que dara mejor resultado, sum de si hay necesidad de alguna operacion conviene en las hipertropicas, y al interior para ver los alterantes, muchas veces los atemperantes, diureticos y purgantes salinos, y al exterior mejor que

16
las pomadas y compresas empapadas en disoluciones ya alcalinas ya mercuricas, son los baños sulfureos, termales. Las paroes que tengo fada, de mi experiencia, son que lejos de ser nocivos, los medicamentos al interior suelen ser nocivos y a mas que sabiendo que la causa del mal suelen ser paraitos, perfectamente descriptos por el Dr. Davide con el microscopio, como el *Frichoptylon*. *Conspiraus* del tiempo circun-
tus conocido por *Crubi*, *Nobis* y *Basin*.
una vez que las aguas minerales, llevan en su composicion sales, y sustancias organicas otras, con principio fijos o gaseosos, y se ponen en contacto con esos seres, los destruyen como tambien a sus germes.

Por lo tanto necesario fue que despues de destru-
ir los baños, visieran a levantar esos bene-
ficio establecimiento, ultimo recurso y espe-
rancia del devalido enfermo, que se ve sueno,
preñado de la vida publica tan necesaria como
la domestica. Et Carlos magno cuyo la muerte
de reconstruirlos en Francia y Prusia, no
pasando despues un siglo sin que las nacio-

17
nes visieran un esfuerzo para salir del le-
targo en que yalian. Recomendados su necesi-
dad y usura Gutierrez de Toledo, Villalobos
y Taboaraola en un tratado del siglo XVII.
Hoy tambien pasa como en la época mas bri-
llante del pueblo romano en que mas que por
la salud se tiene el baño como objeto de
moda y su conputa, medicina se lauran a
las playas, muchas veces a contraer afe-
ciones que no temian. Pero el medico debe
de esmerarse en diagnosticar las afecciones, en
tareas valiendose de los medios que estan a
su alcance, y con esto y bien analizada,
las aguas se conoceran sus indicaciones,
y no se mandaran los baños de un modo
empirico, siendo facil cuando esto se con-
siga predecir los efectos que produciran
en nuestra naturaleza.

Hé dicho.

J. Pablo Bricio y
Palero

Madrid 27 de Setiembre de 1878